

BIBLIOTECA NACIONAL (MÉXICO).
*CATÁLOGO DEL ARCHIVO DE LA BIBLIOTECA
NACIONAL, 1868-1930 [RECURSO ELECTRÓNICO].*
LUIS H. OLIVERA LÓPEZ, COORD. MÉXICO:
UNAM, IIB, BIBLIOTECA NACIONAL, HEMEROTECA
NACIONAL, DGAPA, 2010. ISBN 978-607-02-1809-5

Georgina Flores Padilla*

La Biblioteca Nacional de México, como toda institución, produce diariamente documentos para gestionar las funciones y actividades que le dan su razón de ser. Esos documentos tienen como propósito tramitar los asuntos que son de su competencia: no llevan otra intención. Quizá esto último les otorga un valor agregado, es decir, ser el testimonio de su historia.

Esa historia se hace presente en los documentos que, generados por quienes dirigían y laboraban en la Biblioteca Nacional, se convierten en testimonios que arrojan noticias sobre el desarrollo de esa entidad, y a los cuales podemos preguntar: ¿de qué instancias ha dependido?, ¿quiénes la dirigieron y cuáles fueron las directrices que establecieron para su administración?, ¿cuál era su presupuesto y en qué se gastaba?, ¿sus políticas y adquisiciones de títulos se correspondían con el proyecto de educación del Estado mexicano?, ¿cuál era el número de sus lectores y cuáles las áreas temáticas de su interés?, ¿con quiénes celebraban convenios de intercambio bibliográfico?, ¿cuál era la capacitación o profesionalización de los que en ella laboraban?, ¿cuáles eran sus procesos internos de catalogación y clasificación bibliográfica? —cuestión que, dicho sea de paso, tiene que ver con la historia de la ciencia bibliotecológica en nuestro país—; ¿tenía alguna área de influencia que provocara la formación e incluso la consolidación de más bibliotecas?, ¿hubo sociedades de bibliófilos constituidas gracias a su autoridad?, y muchas preguntas más que nos permiten acercarnos a ese pasado, si bien cotidiano, no por eso carente de importancia fundamental para el conocimiento de la Institución.

* Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México.

De cada una de esas preguntas hallaremos la respuesta en la obra *Catálogo del Archivo de la Biblioteca Nacional*, coordinada, con gran visión sobre el valor de las fuentes documentales, por el licenciado Luis H. Olivera López, de ahí que siempre sea motivo de celebración la hechura de un instrumento de consulta que, por un lado, facilite y agilice la localización de la información y, por el otro, coadyuve en la conservación de los documentos, al evitar la manipulación de los mismos sin orientación alguna.

Pero, a más de ello, este catálogo tiene 18 313 registros que en soporte de papel ameritarían más de un grueso volumen, por lo cual otra de sus virtudes es su formato digital, cuestión que también abona en la reducción de tiempos de su consulta. Así, mediante un programa analógico amable, los usuarios nos introducimos al Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional, el cual está conformado por los papeles que ese organismo produjo en el desempeño de sus funciones de 1868 a 1963, y por otros dos fondos y una serie: los fondos Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archiveros (1915-1924) y la Sociedad Mexicana de Bibliografía (1945-1947), así como la serie documental Propiedad Artística y Literaria (1868-1939).

El porqué dos de esos tres conjuntos documentales se conservan en el Archivo de la Biblioteca nos lo dice Alberto Partida Gómez, en la presentación que con apego a la Norma General Internacional de Descripción Archivística (ISAD -G-), hace a cada uno de esos fondos. Nos explica que la Dirección de la Biblioteca Nacional estaba interesada en la formación y profesionalización de quienes catalogaban y clasificaban libros, ya fuera de la propia Biblioteca o de alguna otra, por lo cual propicia la fundación de la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archiveros, establecimiento que tuvo una corta duración (1915-1924) y estuvo alojada en el edificio de la Biblioteca Nacional, por lo que al clausurarse la escuela, sus papeles siguieron conservándose allí.

En cuanto al Fondo documental de la Sociedad Mexicana de Bibliografía, el mismo Alberto Partida nos dice que en la sesión inaugural de la junta directiva de la Sociedad, el 27 de diciembre de 1945, se solicitó al director de la Hemeroteca Nacional y miembro de la Sociedad, Rafael Carrasco Puente, que el domicilio oficial de la corporación fuera precisamente el local de la Hemeroteca. "A partir del 31 de enero [...] las sesiones de la junta directiva fueron celebradas ahí. De ello cabe inferir que la

documentación pasó luego al Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional por la importancia histórica que de suyo conserva este archivo”.¹

En lo que atañe a la serie “Propiedad Artística y Literaria”, se echa de menos que el *Catálogo del Archivo de la Biblioteca Nacional* no tenga una nota introductoria, como ocurre con los otros dos fondos. La primera pregunta que surge es: ¿por qué esta serie forma parte del Archivo de la Biblioteca Nacional?, cuestión que pudiera resultar obvia para quienes conocen las funciones de la Biblioteca, pero no para los usuarios del extranjero. La respuesta a esta pregunta sí se localiza en la introducción al Fondo Biblioteca Nacional, que dice:

para dar cumplimiento a la misión de custodia de la producción bibliográfica nacional que se le encomendaba [a la Biblioteca], así como para garantizar el crecimiento permanente de su acervo, fue favorecida por las disposiciones previstas en el artículo 4º de la ley del 14 de septiembre de 1857 sobre depósito legal y en el decreto del 3 de diciembre de 1846 relativo a la propiedad artística y literaria (Ley Lafragua).²

La obra que se reseña, podemos afirmar sin ambages, tiene más virtudes que las ya mencionadas, entre las cuales vale resaltar el afán de reunir en una sola edición el mayor número posible de registros de los documentos producidos en la Biblioteca Nacional de 1868 a 1963, lo cual conduce al licenciado Luis H. Olivera a incorporar, como anexo, el inventario de los documentos que se encuentran en custodia del Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México (AHUNAM), dependiente del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.

En efecto, el AHUNAM conserva el fondo denominado Biblioteca Nacional, cuya documentación abarca las fechas de 1868 a 1952. Estos testimonios nos señalan en el *Catálogo* objeto de esta reseña, y con mayor

¹ Véase la presentación que, siguiendo la ISAD (C), hace Alberto Partida al Fondo Sociedad Mexicana de Bibliografía, en *Catálogo del Archivo de la Biblioteca Nacional, 1868-1930* [recurso electrónico]. Luis H. Olivera López, coord. México: UNAM, IIB, Biblioteca Nacional, Hemeroteca Nacional, DGAPA, 2010.

² Véase la presentación de Alberto Partida al Fondo Biblioteca Nacional, en *Catálogo del Archivo de la Biblioteca...*, op. cit.

precisión en la introducción al anexo del Fondo Biblioteca Nacional (del AHUNAM), que los documentos de los que consta fueron “preservados en la ‘Sección Administración’ del Archivo General de la Universidad, que en 1969 comenzó a transferirse al AHUNAM, y de la cual se desprendió este grupo documental”, y que si bien sólo consta de 816 expedientes, frente al volumen que posee la Biblioteca Nacional de 4 394 expedientes, resulta ser una parcela complementaria.

En lo que toca al formato digital del *Catálogo de la Biblioteca Nacional*, conviene mencionar que contiene los siguientes campos: Introducción, Cuadros de clasificación, Consulta Índices, Búsqueda y una Colección fotográfica. Por su parte, el Inventario de la serie Propiedad Intelectual cuenta con Consulta, Índices y Búsqueda. En ambos casos hay un rápido acceso a la información requerida, mediante el uso de la herramienta de búsqueda, aunque el formato también brinda la lectura de fichas en el orden cronológico en que físicamente están dispuestos los documentos, o por series a través del cuadro de clasificación.

Vale precisar que los fondos que constituyen el Archivo de la Biblioteca Nacional fueron ordenados hace muchos años de manera cronológica, situación que el archivista resolvió aplicando, sólo de manera conceptual, una clasificación orgánica funcional. De tal forma que, sin alterar la disposición física de los documentos, hizo una clasificación intelectual a partir del catálogo, cuestión que es de agradecerse, pues por medio del cuadro de clasificación se evidencian de manera clara y contundente los órganos, funciones y actividades de la Biblioteca Nacional.

Felicitaciones al licenciado Luis H. Olivera por la coordinación de esta obra que, sin duda, contribuye al conocimiento de la historia de nuestra Biblioteca Nacional, de la bibliotecología, de las relaciones del Estado mexicano con esa entidad, de los lectores y sus áreas de interés y, en suma, de todos aquellos saberes que giran en torno al concepto de biblioteca pública. De igual forma, congratulaciones al Instituto de Investigaciones Bibliográficas por ocuparse de la conservación, preservación y difusión de su memoria institucional. 